



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

ÁREA DE EMPLEO Y POBLACIÓN

© IDICSO.

Material AEP014

Marzo de 2005

Los trabajadores jóvenes: desempleo y empleo precario

HORACIO CHITARRONI

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	1
1. Evolución del desempleo juvenil.....	4
2. Desocupados jóvenes: algunas características.....	6
3. Los jóvenes ocupados	10
4. ¿Cuánto mejor con el secundario?.....	13
5. El papel de las políticas públicas	16
6. Conclusiones	19
Referencias bibliográficas	20

Introducción

La iniciación de la trayectoria laboral constituye una fase especialmente sensible de la vida. Tal como lo señala un reciente informe de la CEPAL: “El empleo juega un papel clave en la inserción social de los jóvenes, puesto que constituye la principal fuente de ingreso de las personas, proporciona integridad social y conlleva legitimidad y reconocimiento social. Es también un ámbito de desarrollo interpersonal que facilita los contactos y la integración a redes, y permite la participación en acciones colectivas.” (CEPAL, 2004). Sin embargo, en casi todas partes, esta etapa suele ser traumática.

En nuestro país, durante el curso de la recesión fueron los jóvenes¹ uno de los sectores que más dificultades halló para acceder al mercado de trabajo. Al punto que la tasa de desempleo juvenil se mantuvo ascendente a pesar de la reducción de la participación económica de este segmento de la población. Ello obedece a que las posiciones laborales que, normalmente, son ocupadas por los jóvenes – y en especial por los que reúnen menores calificaciones educativas – son de por sí inestables y se muestran especialmente sensibles a los ciclos económicos².

Aun en el contexto de la actual mejoría de los indicadores de empleo, el acceso a un trabajo estable y – especialmente – el acceso al primer empleo, siguen siendo problemas severos. Como evidencia de ello, la tasa de desocupación de los jóvenes más que duplicaba, en el primer semestre de 2004, a la tasa general (31% y 14,6%, respectivamente).

Una de las mayores dificultades con que los jóvenes tropiezan cuando intentan insertarse en la actividad económica parece estribar en la falta de experiencia, en tanto que otro obstáculo se vincula al déficit educativo. Se trata de una doble paradoja: por un lado, es imposible acreditar experiencia cuando se busca la primera ocupación. Por otro, muchas veces, la interrupción temprana de la trayectoria educativa se relaciona con la necesidad imperiosa de trabajar para obtener ingresos: sin embargo, este propósito se ve severamente limitado por la carencia de las credenciales de instrucción formal requeridas por el mercado. Debe tenerse en cuenta que, aunque la matrícula de nivel secundario mostró una significativa expansión en el transcurso del último decenio, al promediar el año en curso cuatro de cada diez jóvenes de 18 a 24 años no habían obtenido un diploma de la escuela media en las principales áreas urbanas³. Y en el total del país, según la información proveniente del Censo de 2001, el 45% de los jóvenes de 20 a 24 años no había terminado los estudios secundarios.

Por otra parte, es posible constatar que aun la obtención de las calificaciones educativas hoy consideradas imprescindibles – el nivel medio completo – no garantizan ya, en modo alguno, un tránsito fácil hacia el empleo: en el segundo semestre de 2003 la tasa de

¹ Se considera aquí como trabajadores jóvenes a los comprendidos en el grupo de edad de 15 a 24 años. En algunos casos, se distinguirá – a los efectos del análisis – entre dos segmentos: los adolescentes de 15 a 19 años y los jóvenes de 20 a 24 años.

² Hay evidencia de que, al menos hasta la crisis postdevaluación, la mayor creación y destrucción de empleos tuvo lugar en el sector informal de la economía.

³ Los datos provienen de la EPH-INDEC, primer semestre de 2004.

desocupación se mostraba igualmente alta entre los jóvenes que habían completado este nivel de la educación formal y los que no lo habían hecho. Tal como ha sido señalado:

“...la juventud goza de más acceso a educación y menos acceso a empleo. Los jóvenes de hoy tienen más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplican o triplican el índice de desempleo con respecto a esas generaciones. En otras palabras, están más incorporados en los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano puede realizarse, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio.” (CEPAL, 2004).

Varias razones contribuyen a esta situación:

“...al efecto producido por el mayor número de certificados disponibles entre los graduados de nivel medio se la ha sumado, por un lado, las consecuencias de las nuevas formas de gestión del trabajo que tienden a eliminar los puestos intermedios y técnicos. Por otro lado, las implicaciones de la profesionalización del sector público, que con anterioridad había representado una importante fuente de empleo entre los egresados del colegio secundario (...) la difusión de las computadoras y la terciarización de la contratación de servicios implicó la desaparición de una serie de ocupaciones, como cadetes y ordenanzas, así como la eliminación de numerosos puestos relacionados con la gestión administrativa.” (Filmus et al, 2003).

Por lo demás, si bien el nivel medio completo habilita un acceso comparativamente mayor a posiciones más calificadas y a ingresos más elevados, en el primer semestre de 2004 más de un tercio de los jóvenes que habían logrado completarlo realizaba tareas carentes de toda calificación (esta proporción alcanzaba a más de la mitad entre los que no contaban con esas credenciales). Además, lo usual es que los jóvenes se inserten en el mercado de trabajo en condiciones altamente inestables:

“...el desempleo es sólo una de las manifestaciones de la dificultosa realidad que tiene que sufrir cotidianamente los jóvenes y especialmente aquellos que no han completado niveles mínimos de educación formal – y que hoy significa el haber completado los estudios secundarios -. Quizás más frecuente que la desocupación abierta es la rotación entre trabajos de corta duración, mal pagos, en los que los jóvenes no reciben ningún tipo de prestación social y que se desarrollan en condiciones de higiene y seguridad que dejan muchas veces que desear (...) La consecuencia no es sólo incertidumbre respecto al flujo de ingresos sino mayores probabilidades de contraer enfermedades sin acceder al beneficio de la cobertura médica e imposibilidad de ir acumulando un fondo de jubilaciones. En particular, resulta dificultoso acumular experiencia laboral con lo cual no les permite mejorar su empleabilidad. No resulta, por otra parte, difícil imaginar el impacto que provoca el continuo circular por trabajos de corta duración y bajos ingresos sobre las expectativas y actitudes de los jóvenes ante el trabajo mismo (...) En el caso de aquellos jóvenes que no logran niveles mínimos de educación, la intermitencia laboral entre empleos de baja calidad los condena a que durante su vida laboral futura continúen teniendo menores probabilidades de acceder a puestos formales.” (Beccaria, 2000).

La pobreza, por lo demás, agrava todos estos obstáculos. Tal como ha sido señalado (Feldman, 1996), los adolescentes que habitan en hogares pobres presentan tasas de actividad más elevadas y obtienen empleos precarios, inestables y que, en general, aportan poco al aprendizaje de nuevas competencias.

Este trabajo provee alguna evidencia empírica acerca de la evolución reciente, así como de las condiciones actuales de acceso de los jóvenes al mercado laboral. La información proviene de procesamiento propios de la EPH, que lleva a cabo el INDEC, en las principales ciudades del país.

La primera parte muestra la evolución de las tasas de actividad y desempleo juveniles desde 1998 hasta 2003, abarcando el ciclo recesivo, la crisis de la convertibilidad y la posterior recuperación. La segunda se aboca a los desocupados jóvenes, describiendo algunas de sus características sociodemográficas. En tercer lugar, se analiza el perfil de los empleos donde, más habitualmente, logran insertarse los jóvenes trabajadores. La cuarta parte procura indagar el diferencial que establecen las credenciales educativas en relación con la inserción laboral. Por fin, en la última parte, se incorporan algunas reflexiones acerca del papel que cabe a las políticas públicas en esta temática, considerando la experiencia local e internacional.

1. Evolución del desempleo juvenil

A lo largo de todo el análisis se ha desagregado a los jóvenes en dos grupos de edad: los adolescentes de 15 a 19 años y los jóvenes de 20 a 24. La razón para hacerlo así estriba en que tanto la propensión a insertarse en la actividad económica como las probabilidades de acceder a un empleo varían significativamente en ambos grupos.

Cuadro 1. Jóvenes de 15 a 19 años: evolución de las tasas de actividad y desempleo

15 a 19	1998	1999	2000	2001	2002	2003	1998/2002	2002/2003	2004(*)
Actividad	29	26,4	22,9	22	18,9	20	-10,1	1,1	27,6
Empleo	18,3	16,7	13,5	13	10	10,6	-8,3	0,6	15,6
Desempleo	36,9	36,7	41	41,1	47,2	48,1	10,3	0,9	43,4

(*): A partir de mediados de 2003 cambió la metodología de captación de la actividad, el empleo y el desempleo en la EPH, por lo que las cifras no son comparables.

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (ondas de mayo de cada año y primer semestre de 2004)

En el segmento más joven, la tasa de actividad siguió un curso netamente declinante en el período abarcado por la recesión (1998/2002), cayendo más de un tercio como contracara de la permanencia más prolongada en el sistema educativo. El desempleo, por el contrario, se mostró ascendente, revelando una fuerte destrucción de puestos de trabajo en ese período. Como resultado de ello, la tasa de empleo juvenil declinó más de ocho puntos porcentuales. En el inicio de la recuperación tuvo lugar un aumento en la actividad, a la vez que un leve incremento en el desempleo. Es decir que, entre los más jóvenes, el repunte de la economía alentó búsquedas laborales que el mercado no se mostró capaz de absorber en su totalidad.

Sin duda, las demandas de calificaciones educativas y experiencia planteadas por el mercado de trabajo resultan difícilmente conciliables con las características de este segmento de la fuerza de trabajo. Lo primero, especialmente, parece ser un factor decisivo: en el primer semestre de 2004, 64% de los jóvenes menores de 20 años integrantes de la PEA no había completado la educación media,⁴ en tanto que esta proporción era de cuatro de cada diez entre los que contaban entre 20 y 24 años. Esta disparidad de calificaciones se manifestaba, asimismo, en las tasas de desempleo respectivas: 43% y 26%, respectivamente. En esa última fecha, la tasa de actividad de los adolescentes había ascendido a 28%. Estos adolescentes representaban algo más de un cuarto de la PEA juvenil, pero el 40% de los desocupados en el segmento. Resulta evidente que el ingreso temprano a la actividad económica supone fuertes dificultades y una alta probabilidad de frustración.

⁴ Más de tres cuartas partes aun se mantenían en el sistema educativo.

Cuadro 2. Jóvenes de 20 a 24 años: evolución de las tasas de actividad y desempleo

20 a 24	1998	1999	2000	2001	2002	2003	1998/2002	2002/2003	2004(*)
Actividad	64,9	65	62,7	62,4	60,9	62,9	-4,0	2,0	67,9
Empleo	51,8	50,3	47,1	46,1	39,3	45,1	-12,5	5,8	50,3
Desempleo	20,2	22,5	24,9	26,1	35,4	29,8	15,2	-5,6	25,9

(*): A partir de mediados de 2003 cambió la metodología de captación de la actividad, el empleo y el desempleo en la EPH, por lo que las cifras no son comparables.

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (ondas de mayo de cada año y primer semestre de 2004)

En el segmento de 20 a 24 años, la tasa de actividad mostró una tendencia declinante mucho más moderada, en tanto que la tasa de desempleo registró un aumento muy fuerte. La tasa de empleo cayó más de doce puntos, reflejando una intensa pérdida de puestos de trabajo juveniles. En este segmento la recuperación fue acompañada de un discreto aumento de la tasa de actividad, a la vez que un descenso aún más marcado del desempleo y un apreciable aumento de la tasa de empleo: el período 2002/2003 parece haber posibilitado una fuerte absorción de trabajadores jóvenes. En el primer semestre de 2004 la tasa de actividad había continuado en aumento, alcanzando a 68%, en tanto que la tasa de desempleo había descendido a 26% y la tasa de empleo superaba el 50%. Esto evidencia que la salida de la crisis estimuló la presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo y con más posibilidades de empleo.

Cuadro 3. Jóvenes de 15 a 24 años: evolución de la duración media del desempleo (en meses)

Total	1998	1999	2000	2001	2002	2003	1998/2002	2002/2003
Duración media	6,7	5,8	5,9	5,9	7,9	7,5	17,9	-5,1

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (ondas de mayo de cada año)

En concordancia con lo señalado en el párrafo precedente, la duración media del desempleo juvenil, que había aumentado casi 18% entre 2001 y 2002, registró un tenue descenso en 2003. Sin duda, parte de los contingentes de jóvenes trabajadores que habían permanecido hasta seis meses en situación de desempleo, lograron incorporarse al mercado de trabajo en el último año mencionado.

2. Desocupados jóvenes: algunas características

En esta parte se analizan algunas características de los desocupados jóvenes en el primer semestre de 2004, en comparación con las personas de igual edad que lograban incorporarse al mercado de trabajo. En esta fecha, la tasa de desempleo juvenil alcanzaba a 31% pero – como ya se señaló – aumentaba a 43% en el grupo de 15 a 19 años y descendía a 26% entre los trabajadores de 20 a 24.

Cuadro 4. Jóvenes económicamente activos por nivel educativo según condición de actividad

	Ocupado	Desocupado	Total
Primaria incompleta(incluye educación especial)	3,7	4,0	3,8
Primaria completa	13,6	12,9	13,4
Secundaria incompleta	30,1	28,0	29,4
Secundaria completa	22,2	27,2	23,8
Superior universitaria incompleta	26,3	25,4	26,0
Superior universitaria completa	4,0	2,2	3,4
Sin instrucción	0,1	0,3	0,2
Total	100,0	100,0	100,0
% sin ciclo medio completo	47,5	45,5	46,8

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Las proporciones de quienes no habían completado la educación media no difieren prácticamente entre jóvenes ocupados y desocupados, lo que pone de manifiesto la insuficiencia de tales credenciales educativas. Su posesión – como más adelante se señalará – no aumenta la probabilidad de obtener un trabajo, pero su ausencia bloquea el acceso a ciertas posiciones laborales relativamente más favorecidas.

Cuadro 5. Jóvenes económicamente activos por sexo y tramos de edad

15 a 19 años	Ocupado	Desocupado	Total
Varón	62,0	48,9	56,3
Mujer	38,0	51,1	43,7
Total	100,0	100,0	100,0
20 a 24 años	Ocupado	Desocupado	Total
Varón	58,9	46,5	55,7
Mujer	41,1	53,5	44,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Las mujeres prevalecen entre los jóvenes desocupados. Mientras que, sin distinción de edades, ellas representan alrededor de 40% de la PEA juvenil, su proporción supera la

mitad en el caso de los desocupados. Esta sobrerrepresentación femenina entre los desocupados no constituye, sin embargo, una especificidad de la fuerza de trabajo joven, puesto que la distribución resulta similar en el conjunto total de la PEA. Ello provee una evidencia más de que las calificaciones educativas están lejos de franquear el acceso al mercado laboral, ya que la proporción de los que han terminado el secundario al interior de la PEA juvenil es significativamente más alta entre las mujeres.

Cuadro 6. Jóvenes económicamente activos por posición en el hogar según condición de actividad

Posición en el hogar	Ocupado	Desocupado	Total
Jefe/a	51,3	26,6	47,7
Cónyuge/Pareja	21,3	17,6	20,8
Hijo/hijastro	21,8	46,9	25,5
Otros	5,6	8,8	6,0
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Asimismo, entre los desocupados disminuye apreciablemente la proporción de jefes y cónyuges (en parte, ya lo hemos visto, porque entre aquellos prevalece el segmento más joven) y se incrementa la de hijos (a casi cinco de cada diez). Una explicación posible señalaría que el desempleo juvenil se relaciona, al menos en parte, con búsquedas laborales condicionadas.

Cuadro 7. Jóvenes económicamente activos por asistencia escolar según condición de actividad

Asistencia escolar	Ocupado	desocupado	Total
Asiste	9,2	18,8	10,6
No asiste pero asistió	90,3	80,9	88,9
Nunca asistió	0,5	0,3	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

La proporción de asistentes a la educación formal se incrementa entre los desocupados. Esto aporta alguna evidencia a favor de la hipótesis señalada en el párrafo anterior, acerca de las búsquedas condicionadas. Pero también podría estar revelando una preferencia de los empleadores por jóvenes que estén fuera del sistema educativo, en procura de una mayor disponibilidad horaria: de hecho, nueve de cada diez ocupados abandonaron el sistema educativo y más de la mitad de ellos no había completado el secundario. Ello proveería un indicio más de que la interrupción del ciclo educativo es una de las consecuencias posibles de la inserción laboral temprana.

Cuadro 8. Jóvenes desocupados por experiencia laboral previa según condición de actividad

Tuvo empleo anterior	de 15 a 19	de 20 a 24	Total
Si	40,5	67,0	56,2
No	59,5	33,0	43,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Más de la mitad de los desocupados ha tenido un empleo anterior: esta proporción aumenta a 70% entre los de mayor edad. No obstante, que cuatro de cada diez desocupados menores de veinte años sean cesantes evidencia una alta inestabilidad en los empleos juveniles.

Cuadro 9. Jóvenes económicamente activos por decil de ingreso per capita familiar según condición de actividad

Decil de IPCF	Ocupado	desocupado	Total
1	6,7	19,6	8,7
2	7,4	12,3	8,2
3	8,2	11,2	8,6
4	8,4	11,0	8,8
5	10,2	11,4	10,4
6	10,4	10,2	10,3
7	11,1	8,2	10,7
8	12,1	6,8	11,3
9	12,5	6,0	11,5
10	13,0	3,3	11,5
Total	100,0	100,0	100,0
30% inferior	22,3	43,1	25,5
30% superior	37,6	16,2	34,3

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Más de 40% de los desocupados jóvenes pertenece a hogares situados en los tres deciles inferiores. En contraste, casi 38% de los ocupados habita en hogares ubicados en el 30% superior de la distribución. Esta última proporción desciende a 25% entre los inactivos y en el total de la población de las edades consideradas. Podría atribuirse, de modo hipotético, a las redes familiares con que cuentan los hogares mejor posicionados la capacidad de facilitar el acceso al empleo. Aunque, a la inversa, no debe perderse de vista que el hecho de contar con más perceptores de ingresos – en general los jóvenes son trabajadores adicionales – es un factor que tiende a desplazar a los hogares hacia las franjas de ingresos más elevados.

Un estudio reciente de CEPAL ha puesto el acento sobre la influencia del hogar de origen en las perspectivas de empleo de los jóvenes: “El hogar de origen incide claramente en las

oportunidades laborales, y los jóvenes que son miembros de hogares acomodados en general disfrutaban de condiciones laborales más favorables –mayor tasa de ocupación, menor tasa de desempleo, menor proporción de empleo en sectores de baja productividad– que sus pares de hogares más pobres.” (CEPAL, 2004).

3. Los jóvenes ocupados

Según ha sido dicho, el desempleo es solamente un primer problema que afrontan los jóvenes en sus primeros contactos con el mercado de trabajo. Las malas condiciones laborales y las bajas remuneraciones son, asimismo, atributos frecuentes del empleo juvenil. En esta parte se procura una breve descripción de las condiciones de inserción laboral de los jóvenes que acceden a un empleo. También aquí se ha elegido realizar la comparación entre los dos tramos de edad ya definidos, pero además con los ocupados de 25 y más años.

Cuadro 10. Ocupados por categoría ocupacional según tramos de edad

Categoría ocupacional	de 15 a 19	de 20 a 24	25 años y más
Patrón	0,6	0,6	4,4
Cuenta propia	14,1	10,9	21,8
Obrero o empleado	77,3	85,6	72,9
Trabajador fliar sin remuneración	8,0	2,9	0,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

La asalarización, elevada entre los jóvenes, crece aún más a partir de los veinte años. Entre los adolescentes menores de 20 años, en cambio aumenta previsiblemente la proporción de ayudas familiares y también la de quienes desempeñan una tarea autónoma: sin duda de muy escasa calificación.

Cuadro 11. Asalariados por sector de ocupación según tramos de edad

	de 15 a 19	de 20 a 24	25 años y más
Formal	20,1	39,4	53,8
Informal	74,5	53,5	27,1
plan de empleo	5,4	7,1	8,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

El peso de la ocupación en el sector informal (microempresas, tareas por cuenta propia no profesionales o servicio doméstico) es alto entre los más jóvenes: casi tres cuartas partes de ellos se desempeña allí. Aun luego de los veinte años alcanza a más de la mitad, proporción mucho más elevada que la observable entre los ocupados de 25 años y más.

Cuadro 12. Asalariados por calificación del puesto de trabajo según tramos de edad

	de 15 a 19	De 20 a 24	25 años y más
profesional	1,5	2,2	9,1
Técnica	5,0	11,3	16,6
operativa	37,0	47,5	46,8
no calificada	56,5	39,0	27,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

El desempeño de tareas carentes de toda calificación es una característica de los trabajadores jóvenes, en especial en el primer tramo de edad, en el que alcanza a casi 60%. El acceso a empleos de mayor calificación esta ligado, en buena medida, a las credenciales educativas y a la duración de las trayectorias laborales.

Cuadro 13. Asalariados por tamaño del establecimiento según tramos de edad

	de 15 a 19	de 20 a 24	25 años y más
Hasta 5	57,6	38,1	28,4
6 a 25	18,4	21,9	21,5
26 a 100	4,9	10,4	15,6
Más de 100	19,1	29,6	34,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Asimismo, entre los asalariados jóvenes predominan los ocupados en microempresas: en especial en el caso de los adolescentes. Ello se asocia, frecuentemente, a la falta de protección legal y a condiciones de trabajo extremadamente precarias.

Cuadro 14. Asalariados por condición de registro según tramos de edad

	de 15 a 19	de 20 a 24	25 años y más
Registrado	10,2	35,2	56,1
No registrado	89,8	64,8	43,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Efectivamente, entre los asalariados más jóvenes la falta de registro alcanza a nueve de cada diez. Y aún en el segundo tramo de edad continúa siendo elevada: poco más de un tercio de ellos cuenta con aportes a la seguridad social. Debe tenerse en cuenta que los beneficios tales como las vacaciones pagas, la cobertura de salud y de riesgos del trabajo o la indemnización por despido están, casi siempre, estrechamente asociados al aporte jubilatorio: quien no cuenta con él suele estar privado de todas estos otros resguardos.

Cuadro 15. Asalariados por antigüedad en el puesto de trabajo según tramos de edad

	de 15 a 19	de 20 a 24	25 años y más
Menos de un mes	9,6	3,5	3,5
De 1 a 3 meses	26,3	14,1	5,9
Más de 3 a 6 meses	14,0	12,2	4,0
Más de 6 a 12 meses	16,7	17,6	6,3
Más de 1 a 5 años	30,8	46,2	35,2
Más de 5 años	2,6	6,4	45,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

La elevada rotación en los empleos de los jóvenes asalariados se evidencia una vez más en el agrupamiento en los tramos más bajos de antigüedad. La mitad de los adolescentes no ha permanecido más de seis meses en su actual empleo. Y aun entre los jóvenes de 20 a 24 años esa proporción alcanza a 30%. Es previsible que la intermitencia y la rotación sean más frecuentes en el inicio de las trayectorias laborales.

Cuadro 16. Asalariados: ingreso medio según tramos de edad

	Ingreso de la ocupación principal
de 15 a 19	276
de 20 a 24	414
25 años y más	550

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Entre los asalariados más jóvenes el ingreso mensual equivale sólo a la mitad del que perciben los trabajadores adultos. Entre los que cuentan de 20 y 24 años alcanza a tres cuartas partes de esa cifra. Ello resulta coherente con los análisis realizados hasta aquí, puesto que la calificación, la experiencia laboral y la antigüedad son condiciones que pesan en la determinación de las remuneraciones.

La rama que evidencia mayor capacidad de absorción de trabajadores jóvenes es el comercio. Casi un cuarto de los jóvenes trabajadores asalariados están ocupados en esta actividad. En el caso de los jóvenes de sexo masculino, si se añaden la industria y la construcción se llega al 60% del total. Las jóvenes trabajadoras, en cambio, presentan un grado similar de concentración en el comercio y el servicio doméstico, que conjuntamente explican el 43% de la ocupación total. Los servicios – incluidos los vinculados al sector público – explican, asimismo, una proporción importante del empleo joven.

Si se considera las ramas predominantes, dos de ellas – construcción y servicio doméstico – se caracterizan por una elevada incidencia de la precariedad salarial. Pero aun en el comercio, no más de un tercio de los asalariados jóvenes contaba con protección legal.

4. ¿Cuánto mejor con el secundario?

Ya se ha visto que las credenciales educativas ayudan poco para conseguir un trabajo. Sin embargo, sorteado ese primer escollo, podría suponerse que establecen diferencias en cuanto a la calidad de la inserción laboral. ¿Mejoran las condiciones de inserción con la posesión de estudios secundarios completos?

Cuadro 17. Jóvenes ocupados por categoría ocupacional según nivel educativo

Nivel educativo	hasta secundaria incompleta	secundaria completa y más	Total
Empleador	0,5	0,8	0,6
Cuenta propia	13,4	9,6	11,3
Asalariado	82,0	85,5	83,9
Trabajador familiar no remunerado	4,1	4,2	4,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Se señaló que el nivel de asalarización de los trabajadores jóvenes es muy elevado. Esta característica parece acentuarse cuando han completado el nivel medio. Al contrario, es algo mayor la proporción de autoempleo entre los jóvenes que no obtuvieron un diploma de la escuela media.

Cuadro 18. Jóvenes asalariados por condición de registro según nivel educativo

Condición de registro	hasta secundaria incompleta	secundaria completa y más	Total
Registrado	17,6	41,0	30,6
No registrado	82,4	59,0	69,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Pero además de esta apenas mayor probabilidad de acceso a un empleo asalariado, la posesión de título de nivel medio sí que establece diferencia: menos de la quinta parte de los que carecen de él gozan de protección legal, proporción que más que se duplica entre los graduados de la escuela media. Es de suponer que estos últimos son demandados por las empresas más formales.

Cuadro 19. Jóvenes asalariados por calificación según nivel educativo

Nivel educativo	hasta secundaria incompleta	secundaria completa y más	Total
Profesional	0,4	3,4	2,1
Técnica	3,0	14,4	9,3
Operativa	42,1	44,2	43,3
No calificada	54,5	38,0	45,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Además de esta mejoría leve en la probabilidad de acceder a un empleo asalariado, también se incrementa la probabilidad de desempeñar una tarea de cierta calificación: fundamentalmente por la posibilidad de acceder a tareas de calificación técnica.

Cuadro 20. Jóvenes asalariados por rama de actividad según nivel educativo

Rama de actividad	hasta secundaria incompleta	secundaria completa y más	Total
actividades no especificadas o S/R	0,1	0,3	0,2
agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2,0	0,8	1,4
minas y canteras	0,3	0,2	0,2
Industria manufacturera	19,3	12,7	15,6
electricidad gas y agua	0,1	0,6	0,3
Construcción	13,9	4,1	8,4
comercio al por mayor y menor y reparaciones	21,7	25,2	23,6
Hoteles y restaurantes	5,7	7,7	6,8
Transporte y comunicaciones	3,9	6,8	5,5
intermediación financiera	0,3	2,5	1,5
actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	5,2	9,0	7,3
administración pública y defensa	4,0	6,2	5,2
Enseñanza	1,1	5,7	3,6
Servicios sociales y de salud	5,2	4,5	4,8
otros servicios sociales y comunitarios	5,0	6,4	5,8
Hogares privados con servicio domestico	12,2	6,8	9,2
organizaciones extraterritoriales	0,0	0,6	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

La posesión del secundario completo incrementa la probabilidad de acceder a un empleo asalariado en el comercio, o en servicios vinculados al transporte y las comunicaciones, las finanzas, la actividad inmobiliaria o la educación. En cambio, quienes no cuentan con tales calificaciones tienen mayores posibilidades en la industria, la construcción y el servicio doméstico.

Cuadro 21. Jóvenes asalariados: ingreso medio según nivel educativo

Nivel educativo	Ingreso medio
hasta secundaria incompleta	240
secundaria completa y más	328
Total	289

Fuente: elaboración propia, en base a EPH-INDEC (primer semestre de 2004)

Por fin, los estudios medios completos establecen, entre los jóvenes, un diferencial salarial de casi 40%.

5. El papel de las políticas públicas

Ya se ha visto que los jóvenes constituyen un grupo especialmente expuesto y vulnerable a las contingencias negativas provenientes del mundo del trabajo: les asisten menores probabilidades de obtener empleo y, cuando lo hacen, las condiciones de inserción suelen ser más desfavorables y se asocian a la precariedad y las bajas remuneraciones.

Como lo ha señalado Rose (1997), las condiciones de acceso de los jóvenes a la actividad productiva surgen de una combinación de factores estructurales, sectoriales y propios de las empresas. Con respecto a las primeras, tres situaciones desempeñarían un papel preponderante: la expansión de la escolaridad, el desarrollo de políticas públicas encaminadas a favorecer el empleo de los jóvenes y, finalmente, la evolución del desempleo, que afecta diferencialmente a la población juvenil.

En un contexto de elevado desempleo, pues, es insoslayable el papel que cabe a las políticas públicas en cuanto a acompañar y facilitar el ingreso de los jóvenes al mundo del trabajo, operando a nivel de estas condiciones estructurales.

Por un lado parece esencial instrumentar políticas destinadas a diferir el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo, evitando su inserción prematura cuando aun no poseen las calificaciones educativas mínimas. Esas inserciones tempranas conllevan múltiples efectos negativos: por un lado la frustración del desempleo prolongado o bien la obtención de trabajos inestables, mal remunerados e improductivos en términos de elevar las calificaciones u obtener experiencias útiles. En segundo lugar, ejercen una presión adicional sobre el mercado de trabajo, induciendo a la baja las remuneraciones en el mercado informal. A la vez que el abandono temprano del sistema educativo impide obtener las credenciales indispensables y condena a los jóvenes a permanecer encerrados en ese circuito de trabajos de mala calidad. Las políticas tendientes a retener a los jóvenes en la escuela media, retardando su ingreso a la actividad económica, tal como pueden ser las becas escolares para alumnos de nivel medio. En nuestro país existe ya considerable experiencia en la implementación de estos programas. Ellos se mostraron particularmente eficaces para reducir la tasa de actividad de los adolescentes y aumentar su asistencia escolar en períodos de desempleo muy elevado (Chitarroni, 2002). Sin embargo, cuando los jóvenes perciben mayores oportunidades de obtener empleo, como ha sucedido en los dos últimos años, es presumible que estos programas resulten menos eficaces en la medida en que la prestación monetaria otorgada no compense una parte importante de los ingresos que los jóvenes en edad de asistir a la escuela media pueden aportar a sus hogares: de hecho, la tasa de asistencia escolar de los adolescentes de 15 a 19 años pertenecientes a hogares pobres (presuntos beneficiarios de los sistemas de becas) cayó de 72% en octubre de 2001 a 68% en el primer semestre de 2004, en el total urbano. Una contribución no menor a esta pérdida de eficacia podría estar dada por la merma relativa de los importes de las becas a medida que se incrementaban los salarios nominales. Es necesario, pues, que estos programas contemplen mecanismos de actualización a fin de mantener una capacidad efectiva de compensación de ingresos.

Pero también se ha visto que las calificaciones educativas ya no resultan suficientes, tanto por estar ampliamente difundidas – lo que ha resultado en su devaluación – como por la inadecuación creciente de sus contenidos a las exigencias y demandas del mercado de trabajo y también como resultado del alto nivel de desempleo.

En el segundo de los aspectos mencionados, muchas veces se ha enfatizado la necesidad de una creciente vinculación entre los contenidos de la educación formal y las destrezas requeridas por el desempeño laboral posterior. Sin embargo, no han dejado de señalarse los peligros que podría entrañar un estrecho ajuste del currículum de los estudiantes a las necesidades productivas, en desmedro de los contenidos formativos más básicos y generales. En la Unión Europea, por ejemplo, existe un extendido consenso en torno a un sistema basado en “la universalización y obligatoriedad hasta un cierto nivel educativo, para adquirir el suficiente sustrato formativo que permita incorporarle conocimientos y destrezas más especializados y de más nivel.” (Palazón Romero y Tovar Arce, s/a).

A la vez, se ha señalado que la falta de experiencia constituye un fuerte obstáculo adicional. Por ello parece imprescindible la implementación de políticas encaminadas a favorecer la adquisición de experiencias laborales mediante sistemas de pasantías combinadas con instancias de capacitación.

Al respecto, han sido formuladas sugerencias y recomendaciones acerca de la orientación que debieran seguir las políticas de capacitación laboral orientadas a estos segmentos de población, así como respecto de lo que es dable esperar de ellas. No puede pretenderse que los programas de capacitación generen puestos de trabajo. Pero, en cambio, sería razonable aspirar a que los mismos pudieran mejorar la empleabilidad de los jóvenes, apuntando a puestos de trabajo disponibles pero que se encuentren vacantes. Para ello, debieran orientarse a la capacitación técnica que provea al joven de habilidades específicas (asociadas a alguna demanda concreta de una empresa) y genéricas (actitud frente al trabajo, conocimientos generales) y a un mecanismo de difusión de información que permitiera poner en contacto a la empresa demandante y al joven capacitado. El objetivo de tales políticas debería consistir, pues, en establecer un mecanismo de discriminación positiva en favor de los jóvenes desempleados (Jacinto y Gallart, 1998).

Asimismo, se sostiene que esta formación puede hacer una contribución positiva en la medida en que contemple tanto la transmisión de habilidades técnicas y de gestión, la compensación de déficit en habilidades básicas, y la contención, socialización y desarrollo de competencias sociales (Gallart, Jacinto y Suárez, 1996).

En nuestro país existe la experiencia del programa denominado “Proyecto Joven”. El Proyecto Joven, iniciado en 1993, se encaminaba a aumentar la oferta de mano de obra capacitada en actividades en las que la misma resultara insuficiente o inadecuada e incrementar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes pertenecientes a hogares pobres. Su objetivo específico era mejorar, mediante un proceso formativo, las condiciones para que los beneficiarios puedan acceder a un empleo en relación de dependencia. Los cursos ofrecidos, de carácter gratuito y acompañados de una beca, eran impartidos por ONGs y apuntaban a un nivel de semicalificación. En una segunda etapa, los beneficiarios realizaban pasantías en empresas previamente comprometidas (Murrielo, 1996). Algunas evaluaciones del funcionamiento del programa (Núñez, 2002), muestran, sin embargo, una

débil mejoría en la inserción laboral de los beneficiarios. Ello sugiere que los principales réditos del programa tuvieron por destinatarias a las ONG que tenían a su cargo la formación y a las empresas que accedían a trabajadores gratuitos. Y permite alertar acerca de las políticas que no hagan una contribución efectiva al aumento del empleo de calidad.

Un antecedente que merece ser tomado en cuenta es el del programa alemán de capacitación y empleo juvenil. Este programa es implementado a través del Instituto Federal de Formación Profesional, integrado por asociaciones de empresarios, sindicatos, el gobierno federal y los gobiernos de los estados federados. El programa comprende instancias de capacitación en oficios, que se llevan a cabo en escuelas de capacitación profesional, combinadas con trabajo remunerado en las empresas. La financiación es soportada por las mismas empresas, pero con la contribución del estado en los gastos de formación. Puesto que la formación depende de los contratos que se llevan a cabo con las empresas participantes, son estas últimas las que determinan la demanda de personal por calificar: de este modo, el sistema garantiza el enlace del trabajo o empleo con el sistema educativo (Pravda, 1998).

6. Conclusiones

Las personas jóvenes afrontan severas dificultades cuando deben comenzar sus trayectorias laborales. Un primer problema, está planteado por una tasa de desempleo que duplica a la tasa general, y que no para mientes en credenciales educativas: la expansión de las mismas combinada con la falta de correspondencia de las destrezas provistas por la escuela en relación con las que demanda el mercado de trabajo y el deterioro de la calidad de los contenidos de la educación, así lo determinan.

Pero aun sorteada esa primera barrera, quedan otros obstáculos. Los destinos laborales más frecuentes de los jóvenes se asocian a trabajos de escasa calificación – que no suelen proveer experiencias y aprendizajes útiles – mal remunerados, y carentes de protección legal. Esto es mucho más así cuanto más temprana sea la inserción laboral y cuanto menor sea el capital educativo con que se cuenta.

Las políticas públicas debieran orientarse en tres direcciones:

- En primer lugar, apuntando a evitar el abandono temprano del sistema educativo para insertarse en el mercado de trabajo: en este sentido, las becas escolares de nivel medio, que provean un ingreso a cambio del mantenimiento de la escolaridad podrían constituir el mecanismo más idóneo. Pero para asegurar su eficacia, el importe de la beca debiera guardar una relación con los ingresos que los jóvenes obtienen cuando logran trabajar.
- En segundo término, los contenidos de la educación universal y obligatoria tendrían que garantizar un piso formativo básico que capacitara para los aprendizajes específicos posteriores, que se obtendrían tanto en las instancias superiores del sistema educativo como en el desempeño laboral.
- Por fin, las acciones públicas debieran encaminarse a facilitar la obtención del primer empleo a través de la inserción en el sector formal. Los sistemas de pasantías rentadas, con formación laboral a cargo de las empresas – a la manera del programa alemán – parecen ofrecer la alternativa más promisorio. Ellas podrían combinarse con diferentes formas de subsidio asociadas a la contratación de trabajadores jóvenes.

Referencias bibliográficas

Beccaria, Luis, "Juventud y Empleo" en revista Redes Sociales, IDEMI (Instituto para el Desarrollo de la Micro y Pequeña Empresa). Año II, N° 1, Enero/Abril de 2000.

CEPAL, "La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias", CEPAL/OIJ, México, 2004. Disponible en:

http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/0/LCL2180PE/CEPAL_OIJ

Chitarroni, Horacio, "El impacto de las becas de retención escolar de nivel medio", documento de trabajo, SIEMPRO, abril de 2002.

Feldman, Silvio, "El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo el futuro o consolidando la postergación social?", en Konterlnick, Irene y Claudia Jacinto, *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy*. Buenos Aires, Losada (co-edición con UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP), 1996.

Filmus, Daniel, Ana Miranda y Julio Zelarayán, "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires", en Estudios del Trabajo N° 26, 2° Semestre de 2003, ASET.

Gallart, María Antonia, Claudia Jacinto y Ana Lourdes Suárez, "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo" en Konterlnick, Irene y Claudia Jacinto, *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy*, Buenos Aires, Losada (co-edición con UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP), 1996.

Jacinto, Claudia y María Antonia Gallart, "La evaluación de los programas de capacitación de jóvenes desempleados: Una ilustración en los países del Cono Sur". París: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación-IIEP, 1998.

Murriello, Adriana, "Una controvertida articulación: educación y trabajo. Algunas reflexiones a partir del Proyecto Joven". Buenos Aires: mimeo, 1995.

Núñez, Sergio, "Evaluación de impacto de un programa de entrenamiento laboral a través de modelos econométricos. El caso Proyecto Joven, República Argentina", Monografía de Graduación realizada como parte de los requerimientos para obtener el grado de Master of Arts in Economics, Georgetown University, Buenos Aires, Mayo de 2002.

Palazón Romero, Francisco y Manuel Tovar Arce, "Trabajo y educación: una relación inquietante", disponible en <http://www.ucm.es/info/ec/jec9/areas.htm#a6>

Pravda, Gisela, "La formación profesional en Alemania y la situación de jóvenes en el mercado laboral", Berlín: mimeo, 1998.

Rose, José, "L'accès a l'emploi des jeunes: Niveaux d'analyse, approches en termes de marché et construction sociale de l'emploi", en *Insertion des jeunes en Europe: théories et résultats*. Marsella: CEREQ (Centre d'études et de recherches sur les qualifications), 1997.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales | <input type="checkbox"/> Análisis Político | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

SERIE MATERIALES DE ÁREA

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina